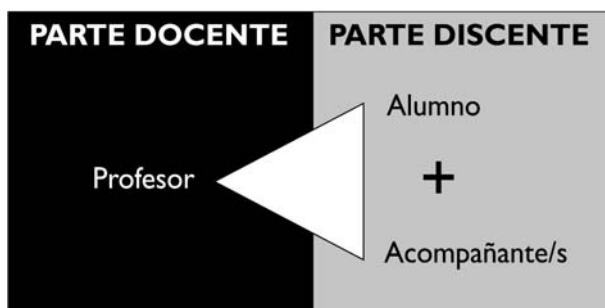


ACTIVIDAD ACUÁTICA INFANTIL: ¿CÓMO DIRIGIMOS LA SESIÓN?

Dra. María del Castillo Obeso (*)



gramas suelen contar con la participación de los padres o algún adulto de confianza que acompaña al niño, por lo menos durante el primer tramo de educación infantil (es decir, por debajo de los tres años). Esto supone que el alumno no es una persona sino una pareja (bebé y acompañante) o incluso podemos tener un trío (bebé, con papá y mamá).



PRESENTACION

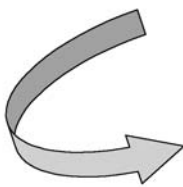
Uno de los problemas que con más frecuencia sale a relucir en las reuniones de profesores en programas de Actividades Acuáticas (AA) para bebés con padres es, precisamente, cómo conseguir que los padres colaboren en la dirección educativa deseada. Los profesores cada vez tenemos más clara la metodología educativa que debemos seguir con los alumnos, pero muchas veces encontramos un muro de incompreensión en los propios padres. Cómo afrontar esta situación y conseguir trabajar en la línea que sabemos que beneficia al niño es el tema que abordaremos en la conferencia.

INTRODUCCIÓN

Los programas de AA para alumnos de educación infantil presentan características muy diferentes de otros programas acuáticos. Una fundamental, entre otras muchas, es que la parte discente es compleja. Por la edad de los alumnos a los que se dirigen, estos pro-

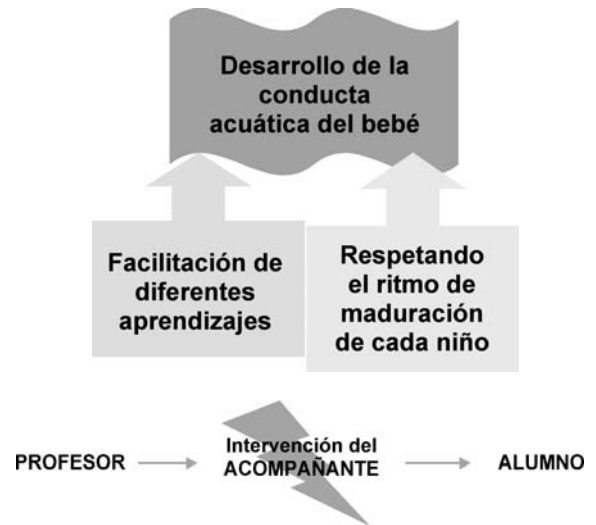
Nuestra labor educativa como profesores en estos programas tiene como objetivo el desarrollo de la conducta acuática del bebé mediante la facilitación de diferentes aprendizajes, respetando el ritmo marcado por el proceso de maduración de cada niño. Esto ya es complicado, pero la dificultad se incrementa porque nuestra intervención queda mediatizada por la intervención del acompañante.

Y éste es uno de los problemas que con mayor frecuencia sale a relucir entre los profesionales con experiencia docente en programas de AA infantiles.

¡Problema!		
 <p>Investigación sobre "tipos de padres" Azemar (1988 y 1990), que identificaba 5 tipos de padres Allès-Jardel (1994)</p>		
Comportamiento padres	Motivación padres	Comportamiento niño
HIPERPORTECTOR	Utilitaria, evitar miedo al agua	Inquieto, poco activo
MANIPULADOR	Utilitaria, aprender a nadar	Pasivo, condicionado
FACILITADOR	Placer, autonomía, juego	Activo, decidido
FLUCTUANTE	Variadas, contradictorias	Irregular
INACTIVO - INDIFERENTE	Variables o utilitarias	Pasivos, inquietos o arriesgados



¿Nuestro objetivo?



De hecho es un tema que ha suscitado diferentes investigaciones que nos permiten identificar categorías de padres más o menos conflictivas. Por ejemplo, los trabajos de Azemar (1988 y 1990) que identificaba cinco tipos de padres, o los de Allès-Jardel (1994) que planteaba una categorización desde los hiperprotectores hasta los inactivos-indiferentes. Otros trabajos se encuentran recogidos en la segunda parte del texto de Moreno, J.A.; Pena, L. y del Castillo, M. (2004): *Manual de actividades acuáticas en la infancia. Para bebés y niños de hasta seis años* (Paidós, Barcelona).

La sensación que nos queda después de revisar estos trabajos es de cierta impotencia, en el sentido de que todos tenemos claro el tipo de padres ideal para trabajar con el bebé, pero en la piscina tenemos los padres reales. Cada niño viene con su acompañante, bueno o malo, pero... ¡no lo podemos elegir!



Todos queremos el tipo ideal de padres

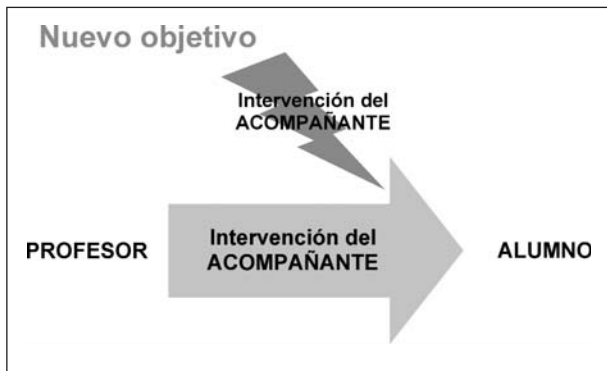


pero... ¡no lo podemos elegir! Sensación de impotencia

NUESTRO OBJETIVO: EDUCAR A LOS ACOMPAÑANTES

En programas de AA para bebés, además del objetivo lógico referido a los propios niños, no podemos olvidar este nuevo objetivo referido a los padres, o acompañantes en general.

El primer punto que debemos dejar claro es: ¿Quién dirige la sesión? Si dejo que los padres tomen la iniciativa, al final trasforman nuestro programa educativo (a veces, reconozcámoslo, para mejorarlo). Pero si no saben que tenemos programa y cuál es, tomarán la iniciativa. Por lo tanto, el primer paso de cada clase debe ser explicar qué es lo que vamos a hacer y cómo vamos a hacerlo.



Muchos pensarán que ya lo hemos explicado en la presentación del curso (mediante una charla inicial a los padres), o que está explicado en el folleto de divulgación o por detrás de la hoja de matrícula. Es otra forma, también necesaria, pero no suficiente. En algunos centros, incluso, han dejado de hacer este tipo de presentaciones porque no son útiles.

¿Quién dirige la sesión?

qué es lo que vamos a hacer y cómo vamos a hacerlo

- una charla inicial a los padres
- folleto de divulgación
- por detrás de la hoja de matrícula

cambiar formas de comportamiento



las palabras valen poco

Y es que cuando se pretenden cambiar formas de comportamiento, en general, las palabras valen poco. Al hablar con ellos, todos los padres nos dirán que quieren lo mejor para sus hijos. Es más, cuando hacen cosas con ellos en la piscina creen firmemente que están haciendo lo mejor. Por eso no son conscientes de que “*las dificultades*” de su hijo en la piscina, la mayoría de las veces, están en ellos o en su forma de interactuar con el niño.

Por lo tanto, primero hay que hacer consciente a la persona de cómo se está comportando y luego hay que hacerle experimentar otras formas más adecuadas y reforzarlas mediante resultados positivos. Veamos unos ejemplos.



El profesor plantea una actividad para trabajar las zambullidas desde el bordillo:

El acompañante A pretende poner a su hijo de 12 meses de pie y el niño llora.

El acompañante B sienta al niño en el bordillo y, sin soltarle, le vuelve a meter al agua. Y así repite muchas veces.

El acompañante C deja al niño sentado y le ofrece las manos para que se tire hacia él, pero cuando cae no le recoge. Cuando le quiere volver a sentar, el niño se le abraza y llora.

Vemos en tres supuestos casos, tres tipos de interacción con resultados negativos para el niño. El caso A es un acompañante disciplinado que hace lo que el profesor dice, pero se salta la primera regla de respetar el ritmo de maduración del niño. Su hijo a lo mejor todavía no se siente seguro en bipedestación, a pesar de que por su edad podría esperarse que fuera capaz de andar. La intervención en este caso es explicar (una vez más) que no importa que lo haga desde otra posición o incluso desde



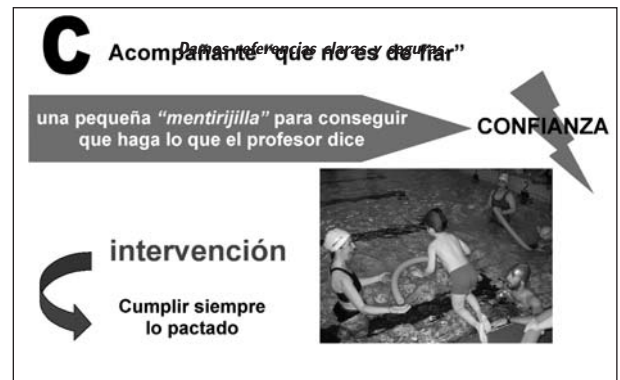
otra altura. Es la tarea la que se tiene que adecuar al ritmo de aprendizaje del niño y hay diferentes ritmos de aprendizaje que debemos respetar. Debemos decirle algo como *"tu hijo es más lento en esto, pero hace muy bien esto otro; dale tiempo"*.

El caso B está convencido de que está haciendo lo que ha dicho el profesor, pero... ¡lo está haciendo él, no el niño! Es el típico acompañante *"manipulador"* que no deja al niño tomar la iniciativa en sus acciones y, por lo tanto, aprender. Si el niño es tranquilo, a lo mejor no llora, con lo que el acompañante está encantado. Pero nosotros sabemos que no está haciendo nada. Debemos intervenir explicando (una vez más) lo importante que es crear el interés en el niño y promover su participación activa. Es él quien tiene que aprender, no le estamos amaestrando.



En el caso C encontramos una de las estrategias más frecuentes para controlar a los niños porque los adultos nos creemos más listos. Yo, acompañante, le digo una pequeña *"mentirijilla"* para conseguir que haga lo que el profesor dice. El problema es que el niño aprende que no puede confiar en esta persona porque no sabe si es verdad o no lo que dice. Debemos intervenir para insistir (una vez más) en que no hay que engañar al niño porque la

función del acompañante es dar seguridad, sobre todo subjetiva, para que el niño tenga iniciativa para actuar.



En definitiva, se trata de comunicar a los padres en cada una de las sesiones lo que se va a hacer (contenidos), para qué se hace (objetivos) y cómo vamos a hacerlo (metodología). Y al acabar la sesión recordar lo que hemos conseguido (evaluación) y los avances de cada niño.



La mayoría de las veces es algo tan sencillo como el siguiente ejemplo.

"Hoy vamos a trabajar los apoyos que podemos darle al niño (formas de sujeción), para que él aprenda a equilibrarse y nosotros sepamos cómo darle ayuda con seguridad, pero sin limitarle el movimiento. No vamos a utilizar material auxiliar. Con nuestro cuerpo y el agua vamos a ir experimentando posiciones de equilibrio diferentes y viendo qué ocurre". Al final de la sesión: *"Ya habéis visto que hay posiciones que les gustan más que otras. ¿Cuál es la más cómoda? ¿Por qué creéis que es? Lo habéis hecho muy bien."*



Dar por supuesto que los padres saben todo esto es arriesgado. Cuando los alumnos no comprenden un mensaje sobre lo que se les pide normalmente hacen lo que llamamos “*asignación por defecto*”, es decir, lo que creen que se les pide; pero no saben por qué, ni para qué. Y no olvidemos que los niños entenderán las situaciones que experimentan a través de cómo las viven los adultos que les acompañan. A los padres, saber qué hay que hacer y para qué lo hacemos les da confianza y les ayuda a ser buenos mediadores.

NUESTRAS HERRAMIENTAS: EL TRABAJO BIEN HECHO

Diseñar un programa adaptado

Estar dispuesto a cambiar

Utilizar la observación y la reflexión

El profesor en programas de AA infantiles debe ser un profesional responsable y vocacional. Responsable, porque tiene que prepararse y actualizar sus conocimientos manteniendo una actitud abierta a nuevos aprendizajes desde su formación inicial y mediante su experiencia reflexiva. Y vocacional, porque, por mucho que se prepare, debe disfrutar con los niños pequeños. ¡Le tiene que gustar!

Partiendo de estas condiciones hay que ponerse a trabajar, es decir, diseñar un programa adaptado a las características de nuestra instalación y de nuestro grupo de alumnos. Y estar dispuesto a hacer los ajustes que sean necesarios en función de cómo se desarrolla la actividad. El método de trabajo debe incluir la observación continua y la reflexión. Nuestro objetivo es conseguir que el niño aprenda y para ello necesita oportunidades de práctica, que en estas edades se basan, más que nunca, en la apropiación de la experiencia personal. Nuestro papel no es “enseñar” o “transmitir” algo que sabemos. Debemos crear el ambiente de aprendizaje adecuado para los niños a través de la acción educativa en los padres. Se trata de ser facilitadores de aprendizajes, acompañando a los alumnos en su descubrimiento del medio acuático y de sus posibilidades de movimiento dentro del agua.

Cuando a los padres se les acaba la paciencia, o empiezan las prisas porque el niño haga algo... recordarles lo que se ha avanzado. Insistir en la importancia de respetar el ritmo de cada niño.

Aclarar los objetivos y clarificar las expectativas realistas que tenemos. Revisar el programa y recordar cómo empezamos y adónde hemos llegado. Para ello, es muy útil contar con algún sistema de evaluación (fichas de observación o pequeños vídeos de las primeras sesiones).

Es más fácil con dos profesores por grupo

Esta dinámica se puede hacer si somos dos profesores con el grupo, aunque si estamos solos sería más difícil (pero no imposible). Tanto la observación como la reflexión van a ser mucho más completas y ricas si se realizan desde dos perspectivas.

NUESTRAS LIMITACIONES

Poco tiempo de intervención

Muchos alumnos y muchos grupos

No podemos escoger... a los padres

Es importante ser realistas y prácticos. Debemos plantearnos objetivos ambiciosos, pero hay que saberlos dosificar. Empezar por reconocer nuestras limitaciones nos permitirá afrontarlas.

Normalmente tenemos poco tiempo de intervención (solo una sesión semanal). Los padres están acostumbrados a interactuar con sus hijos de una forma determinada. ¿Realmente podemos hacer algo para cambiarla? Sí. Podemos conseguir que mientras están en la piscina se trabaje como nosotros queremos. A lo mejor conseguimos que aprendan algo para después.

Los grupos se componen de alumnos muy diferentes y, además, tenemos varios grupos. No podemos estar pendientes de un solo caso sino de varios. Hay que acordarse y actuar con todos y cada uno. Solemos hablar más con los padres que intervienen como a nosotros nos gusta y nos dirigimos poco a los que son conflictivos, que son los que más nos necesitan. Al finalizar la sesión tenemos que haber hablado con todos y cada uno de los acompañantes.

No podemos escoger a los padres. Cada niño viene con sus circunstancias y para algunos esas circunstancias pueden ser muy difíciles (“mal” tipo de padres, otros adultos acompañantes, cambios constantes de acompañante...). Debemos aceptar a todos y aprender a intervenir con todos.

Al finalizar la sesión tenemos que haber hablado con todos y cada uno de los acompañantes



NUESTROS PUNTOS FUERTES

Están en nuestro terreno... ¡debemos demostrarlo!

Tenemos un buen modelo... nuestra propia conducta

Una actitud positiva en las correcciones... siempre hay un padre/madre que hace algo bien

Para afrontar nuestro trabajo con garantías de éxito es importante estar motivados y tener confianza. Conocer nuestros recursos nos dará seguridad.

Están en nuestro terreno, nosotros sabemos más que ellos de lo que ocurre en la piscina y del comportamiento esperable en su hijo. Por mucho que ellos le conozcan mejor que nosotros. Si contamos con una buena formación, inicial y permanente, y una actitud abierta... ¡debemos demostrarlo!

Nuestra propia conducta con los niños es el mejor ejemplo, y ésta sí que la controlamos. Tenemos que actuar con los niños exagerando la forma como queremos que los acompañantes actúen, para servir de ejemplo claro. Cuando vean que con nosotros los niños hacen más cosas, los padres se fiarán y nos copiarán.

Siempre hay un padre/madre que lo hace bien. ¡Pongámosle de ejemplo! (pero no siempre al mismo). Tenemos que ser capaces de encontrar



algo bien hecho en cada uno de los acompañantes y reforzárselo. Una actitud positiva en las correcciones dejará la sensación de que lo están haciendo bien (por ejemplo, “en la próxima trepa dale solamente un punto de apoyo y verás como sube el solito” en lugar de “no le empujes”).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las sesiones de bebés no son como una clase normal que yo programo de antemano con una serie de tareas en progresión, ni mucho menos como una sesión de entrenamiento donde se puede determinar hasta el número de repeticiones y el volumen de nado. Pero sí son una actividad docente donde yo tengo que tener claro una programación. Al ser programas con una metodología menos directiva, mi papel como profesor es más difícil porque se tiene que ir adaptando.



Las reuniones de profesores son una herramienta muy útil para superar esta dificultad. Comentar problemas en grupo sirve para reflexionar de forma más eficaz y buscar de forma colectiva soluciones más creativas. Es casi como una terapia de grupo. No hace falta que se hagan cada día, pero sí deben estar dentro del horario laboral y, por lo tanto, pagadas. Esto supone que después hay un producto: una programación, una evaluación..., una actividad que funciona y nos satisface profesionalmente. ☺

.....

(*) Dña. María del Castillo Obeso es Doctora en Educación Física, Profesora de la Universidade da Coruña y autora de diversas publicaciones sobre actividades acuáticas.

